



Declaración Pública

El Colegio de Bibliotecarios de Chile expresa su profunda preocupación ante el actual escenario de recortes presupuestarios impulsados por el Gobierno y sus posibles efectos sobre el sistema cultural, educativo y bibliotecario del país. Esta inquietud se ve agravada por las recientes declaraciones del Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio respecto de una disminución del 3% —e incluso superior— en el presupuesto de la cartera, así como por los antecedentes públicos sobre eventuales reducciones o discontinuaciones de programas fundamentales para la lectura, la escritura, el acceso a la información y el desarrollo cultural.

La cultura, la lectura y las bibliotecas no constituyen un gasto accesorio. Son pilares esenciales para la construcción de una sociedad democrática, inclusiva y cohesionada. En ellas se sostienen la memoria histórica, el pensamiento crítico, la diversidad cultural y el acceso equitativo al conocimiento.

La cultura comprende los rasgos materiales e inmateriales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad: sus artes, tradiciones, valores, creencias y formas de vida. Por ello, su protección y fortalecimiento no pueden quedar subordinados únicamente a criterios de ajuste fiscal, especialmente cuando se trata de ámbitos que sostienen la convivencia democrática y la identidad colectiva. Debilitar estas áreas mediante decisiones de corto plazo compromete no solo el presente cultural del país, sino también su capacidad de proyectarse con justicia, participación y desarrollo humano integral.

Asimismo, manifestamos nuestra preocupación por iniciativas vinculadas a modificaciones en la Ley de Propiedad Intelectual que permitirían el uso de grandes volúmenes de datos sin el debido pago de licencias, situación que vulnera el derecho de autor y menoscaba la creación intelectual.

Como orden profesional advertimos con especial alarma la posible afectación de programas estratégicos como BiblioMás, la Biblioteca Pública Digital y el Plan Nacional de la Lectura, además de otras medidas que impactarían directamente al ecosistema del libro, la mediación lectora y la circulación del conocimiento a lo largo del territorio.

Las consecuencias de estos recortes serían profundas y regresivas: disminución de programas de lectura y escritura ya en ejecución; freno a nuevas iniciativas e innovaciones; debilitamiento de la cobertura territorial; reducción de proyectos dirigidos a comunidades vulnerables y sectores rurales; y riesgos laborales para profesionales de las áreas de educación, información, cultura y patrimonio.

Las bibliotecas, en tanto, constituyen espacios esenciales para la vida democrática y el ejercicio efectivo de los derechos culturales. Históricamente reconocidas como guardianas de la memoria y del patrimonio bibliográfico, hoy cumplen además un rol clave en la inclusión social, la alfabetización informacional, la mediación cultural y el acceso libre al conocimiento. En sus dimensiones públicas, escolares, universitarias, comunitarias, especializadas y digitales, representan una infraestructura social crítica para el país.

En este contexto, el Colegio de Bibliotecarios de Chile sostiene que cualquier propuesta de desarrollo y reconstrucción nacional debe considerar a la cultura, la educación, la lectura y las bibliotecas como áreas estratégicas y no prescindibles. Un país no se fortalece debilitando aquello que permite a sus habitantes comprender su historia, imaginar su futuro, participar dignamente en la vida colectiva y ampliar oportunidades para miles de personas y comunidades.

Por ello, hacemos un llamado al Gobierno, al Ministerio de Hacienda, al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y a los organismos competentes, a revisar con urgencia estas medidas y abrir un diálogo amplio, técnico y vinculante con los actores del ecosistema cultural, educativo y bibliotecario. Las decisiones sobre programas de lectura, bibliotecas y acceso al conocimiento no pueden adoptarse sin considerar su impacto estructural en la formación ciudadana, la equidad territorial y la soberanía cultural del país.

El Colegio de Bibliotecarios de Chile reafirma finalmente su compromiso con la defensa de las bibliotecas como bienes públicos esenciales y con la convicción de que la cultura y la lectura son condiciones fundamentales para construir una sociedad más justa, educada, crítica y cohesionada.

Consejo General
Colegio de Bibliotecarios de Chile